

un medio que, sea cual fuere su extensión geográfica y material, no por ello deja de ser menos idéntico a sí mismo. El medio doméstico tiene, incluso en el grupo comunitario, una relativa imposibilidad de crecer más allá de ciertos límites: al ampliarse, se transforma en medio aldeano, por ejemplo. El medio regional, al ampliarse y convertirse en nación, en medio nacional, cambia de características y de naturaleza. La mayoría de los medios en los cuales se presentan las actividades humanas, no pueden adquirir una extensión mayor sin que cambien de naturaleza, con excepción quizás del medio urbano y sin que, además, su extensión mínima esté delimitada geográfica o demográficamente, pues existen "grandes aglomeraciones", de extensión igual a la de las ciudades mayores y las cuales, como ocurre con las grandes aglomeraciones de la planicie húngara a las que hemos aludido, son perfectamente rurales y no participan en el medio urbano ni constituyen un medio urbano; *pues existen también pequeñas aglomeraciones, pequeñas por su extensión geográfica y por su cantidad demográfica, mucho más pequeñas que muchas aldeas, y las cuales constituyen un medio urbano, a pesar de su poca extensión incluso.* Ahí se encuentra —y precisa señalarlo, puesto que muchas cosas dependen de esta indicación— una de las dificultades mayores de la sociología urbana; es bien sabido —casi bien sabido y no por todos o siempre— en dónde termina la extensión del medio urbano, pero no se sabe en dónde comienza. Por lo menos prácticamente, no se trata sino de tomar, para encontrar el límite máximo, las grandes metrópolis mundiales y se puede estar seguro de no colocarse en un medio distinto del medio urbano. Para las más grandes no hay ninguna dificultad. Ya en las inmediaciones de los 100 000 habitantes puede haber dudas, y repetiremos por ilustrativo el caso de nuestras aglomeraciones de la planicie húngara que constituyen un caso seguramente único en el mundo. En forma análoga, si mañana se constituyen las (*agro-villas* o) agro-ciudades soviéticas, esas aglomeraciones serán difíciles de clasificar y ¿no es un signo de tal dificultad el conjunto de dudas, de éxitos parciales y de parciales fracasos que ha acompañado la tentativa de creación de estas agro-ciudades? Incluso una sociedad tan planificada como la sociedad soviética no tiene, en el momento actual, éxitos que mostrar en cuanto a la conciliación de las características aparentes de la ciudad —extensión geográfica y potencia demográfica— con las actividades de la aldea, con los modos de vida de los aldeanos, con las maneras de pensar campesinas, a pesar de la implantación de técnicas que parecen facilitar el paso a la ciudad y a la mentalidad urbana. Esto es tan cierto que, más que la extensión, más que por la potencia demográfica, más que en la apariencia material de la ciudad, incluso, *es en el hombre* y por sus actividades así como por sus modos de vida y sus modos de pensar, *es en el hombre urbano* y en su

género de sociedad *en donde reside la ciudad.* Hemos visto una definición de barrio aprehendida de la misma manera; es posible, nos parece, hacer igual constatación con respecto a la ciudad que no existe finalmente sino por el hombre urbano —diríamos que no existe sino por el ciudadano si no pensásemos necesario hacer la distinción entre la urbe y la ciudad. *Sin urbanitas no hay ciudad,* así como, sean cuales fueren las características geográficas o administrativas del barrio urbano, el único que existe verdaderamente es el que el hombre de la gran aglomeración urbana lleva en sí mismo. Así se plantea, si no se resuelve, el problema de las posibilidades de extensión de las ciudades, de extensión geográfica y de extensión demográfica; esta extensión no conoce límites teóricos ni prácticos. Ya existen grandísimas aglomeraciones humanas, y aun cuando se les califique de monstruosas y de inhumanas y se piense que trascienden al hombre y lo dominan y lo aplastan y lo aniquilan, y a pesar de que no se les deje de vituperar, *podrán existir aglomeraciones humanas mayores aún, sin que haga su aparición la monstruosidad, pues no hay en el hombre nada que se oponga a tal extensión, puesto que el hombre se sitúa fuera y por encima de las escalas, en el escalón o nivel de barrio y del barrio tal y como lo hemos definido, y que el hombre lleva en sí.*

La dificultad mayor de la sociología urbana, aún no resuelta, estriba en saber exactamente dónde y cuándo aparece el medio urbano. La característica geográfica y demográfica es insuficiente, si no inexistente, a pesar de las apariencias: decir que una aglomeración es urbana porque la construcción se extiende al través de tantos millares de hectáreas o porque su población se eleva a tantos miles de individuos es ilusorio. *Es en el escalón de lo que se ha convenido en denominar la "pequeña ciudad" en donde se presenta la dificultad de fijación del límite inferior del medio urbano.* Es en el escalón de lo que en Francia es la *Sous-Préfecture* —léase el *Chef Lieu de Cantón*— en el que precisa realizar las investigaciones así como en las aglomeraciones de semejante envergadura de diversos países; de semejante envergadura, pero también que llenen funciones y presenten modos de vida y reúnan actividades humanas de la misma naturaleza. En tanto que no se hayan situado exactamente estas "pequeñas ciudades" en el marco urbano o en el marco rural —y el estudio de Antonio Da Cruz Guimarães⁵ muestra bien a las claras que el problema no es francés—, no se habrá trazado el límite inferior del medio urbano, encontrándose el estudio en una zona imprecisa y flotante en el seno de la cual no es posible realizar un trabajo científico fructuoso, al mismo tiempo que, mucho más que

⁵ Véase la comunicación de Antonio Da Cruz Guimarães enviada a este Séptimo Congreso Nacional de Sociología (de México), intitulada: "Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-rurales, semi-urbanos de Brasil".